



Construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral

Valeria Portaluppi ¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo trabajar acerca de la construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral. El aumento en la expectativa de vida ha generado un escenario social sin antecedentes históricos: personas mayores que alcanzan la edad del retiro cuando todavía tienen por delante un promedio de vida de aproximadamente 20 años. Se considera, entonces, al retiro laboral como otro de los momentos clave en la vida para elegir qué hacer, para construir un proyecto. Para trabajar respecto de esta situación será necesario realizar un recorrido acerca de la vejez, el envejecimiento, las personas mayores, y los nuevos paradigmas desde los cuales se las concibe. A su vez, realizar un análisis respecto del lugar que la jubilación y el retiro laboral podrían adquirir en la vida de las personas. Cabe destacar que en las sociedades occidentales el trabajo es uno de los grandes organizadores de la vida, tanto como un lugar de anclaje simbólico y material. Por este motivo, dicha transición podría generar un impacto en distintas dimensiones: identitarios, sociales, económicas, de salud, de disposición del tiempo, entre otras. Asimismo, se incluirán relatos de pacientes que han realizado consultas a partir del impacto subjetivo que generó en sus vidas la jubilación.

Palabras clave: Retiro laboral, Proyectos de Vida, Personas Mayores.

Abstract

This article aims to consider life-building projects after retirement. Life-span increase has generated an unprecedented social scenery: when elderly people retire from work they still have at least 20 years forward. Regarding this, the work retirement is considered another key moment to choose what to do and to build a life-project. In order to consider this matter it will be necessary to make a review about aging, elderly people and new social paradigms to approach aging. Also, to analyse the impact of

retirement on elderly people.

Occidental societies value work as one of the biggest life-organisers, and also a symbolical and material support. Regarding this, this transition could generate impact at the following areas: identity, free time, economical issues, among others.

Also this article will include some patient's experiences about how the work retirement affected their lives.

ISSUE N°1
JUNIO
2022

Recibido:
28/11/2021

Aceptado:
21/01/2022

(1) Psicoanalista. Psicóloga UBA. Esp. en Orientación Vocacional y Educativa (UNTREF). Carrera de Especialización en Psicología Clínica de Orientación Psicoanalítica (UBA). Ex Residente de Residencia Posbásica Interdisciplinaria en Gerontología CeSAC N°36 Hospital Vélez Sarsfield CABA. Ex Residente y Jefa de Residentes de la RISAM de la Colonia Nacional Dr. Manuel Montes de Oca. Ex concurrente del Hospital Dr. J.T. Borda. Se desempeña como Psicóloga Clínica en la Colonia Nacional Dr. Manuel Montes de Oca, en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para de Jubilados y Pensionados (PAMI), y en su consultorio particular realizando práctica clínica. Es docente en espacios destinados a la transmisión de conocimientos acerca de las personas mayores. Contacto: valeriaportaluppi@hotmail.com

Construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral

Key words: Work retirement, Life-project, Elderly people.

Introducción

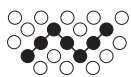
El presente artículo tiene como objetivo trabajar acerca de la construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral. El aumento en la expectativa de vida ha generado un escenario social sin antecedentes históricos: personas mayores que alcanzan la edad del retiro cuando todavía tienen por delante un promedio de vida de aproximadamente 20 años. Se considera, entonces, al retiro laboral como otro de los momentos clave en la vida para elegir qué hacer, para construir un proyecto. Para trabajar respecto de esta situación será necesario realizar un recorrido acerca de la vejez, el envejecimiento, las personas mayores, y los nuevos paradigmas desde los cuales se las concibe. A su vez, realizar un análisis respecto del lugar que la jubilación y el retiro laboral podrían adquirir en la vida de las personas. Cabe destacar que en las sociedades occidentales el trabajo es uno de los grandes organizadores de la vida, tanto como un lugar de anclaje simbólico y material. Por este motivo, dicha transición podría generar un impacto en distintas dimensiones: identitarios, sociales, económicas, de salud, de disposición del tiempo, entre otras. Asimismo, se incluirán relatos de pacientes que han realizado consultas a partir del impacto subjetivo que generó en sus vidas la jubilación.

Personas Mayores.

En la actualidad existe un creciente interés por las personas mayores en virtud de los cambios sociodemográficos acaecidos desde el siglo XX. Dado que, si bien siempre hubo personas mayores en las sociedades, la proporción nunca antes fue tan grande como hoy, o bien tampoco las sociedades se dividían por grupos de edad resultando que las personas mayores no constituyeran una categoría social. En este sentido, la vejez es una construcción social referida al último período de la vida, la cual ha ido mutando de acuerdo a la sociedad en la cual se inscribiera. Asimismo, al referirse al envejecimiento es importante diferenciar dos dimensiones del mismo: como proceso individual y como proceso poblacional. Desde el punto de vista individual se considera al envejecimiento como un proceso que se produce a lo largo de la vida y que

tiene impacto en diferentes dimensiones. La convención Interamericana de Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015) propone la siguiente definición: “Envejecimiento: proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psico-sociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (p. 4). A su vez, es un momento en la vida en el cual las personas mayores experimentan diferentes tipos de pérdidas. El Lic. Iacub menciona algunas de las posibles pérdidas que acarrearían dolor psíquico: la viudez, cambios en la modalidad vincular de pareja, cambios a nivel sexual, jubilación, cambios económicos, pérdidas a nivel de sentido y capacidades, enfermedades y discapacidades, preocupación y ansiedad frente al cambio de imagen o de la capacidad física, el miedo a la muerte (Iacub, 2007: 204). Es importante destacar que no se puede pensar en el envejecimiento si no se pone de relieve el carácter heterogéneo del mismo, es decir, no hablar de vejez sino de vejezes, dado que el modo en que cada persona transite este proceso será singular y estará influenciado por diversos factores generando una enorme diversidad en los estados de salud y funcionales que presentan las personas mayores. En cuanto a fenómeno poblacional, el envejecimiento se refiere a los cambios producidos en la estructura por edades de la población: una sociedad se encuentra envejecida cuando aumenta la proporción de personas de 60 años y más.

Para que los avances en el aumento de la expectativa de vida puedan ser vivenciados efectivamente como logros, deberán ser acompañados de cambios culturales que permitan generar un espacio en el cual los adultos mayores puedan alojar sus intereses, deseos y proyectos. En este contexto surge el paradigma del Envejecimiento Activo al cual se lo define como “proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas mayores a medida que envejecen” (OMS, 2002). El mismo apunta a que el aumento de la expectativa de vida vaya acompañado de un aumento de la calidad de la misma. En él se enmarcan gran parte de las políticas públicas y propuestas de intervención que tienen como destinatarias a las personas mayores.



Portoluppi

Representaciones Sociales acerca de las Personas Mayores.

Las representaciones sociales (Jodelet, 1984) son entendidas como una forma de pensamiento social, compartido y de carácter práctico; que permite interpretar los acontecimientos de la vida diaria, la información y características del medio ambiente, tanto como a los otros actores sociales. Condensan historias, prácticas políticas y prejuicios. El Dr. Daniel Maglioco y Silvia Ponce (2016) al realizar un análisis de la Discriminación por Edad, la Vejez, los Estereotipos y los Prejuicios para el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, postula que los actos, prácticas y conductas discriminatorias vulneran los derechos de las personas, tanto como frustran las posibilidades de acceder, en condiciones de igualdad, a beneficios sociales, culturales, educativos, laborales, recreativos y de salud. Existen prejuicios, estereotipos y mitos respecto de la vejez. Son el resultado de una construcción social y tienen como efecto condicionar a las personas a las cuales se refieren. En muchos casos se produce lo que se conoce como profecía auto-cumplida: las personas mayores asumen conductas acordes a las creencias discriminatorias. Butler (1969) acuña el término *viejismo* (ageism) para trabajar en torno a las miradas negativas que tiene la sociedad respecto de las personas mayores. En nuestro país el Dr. Leopoldo Salvarezza (1998) continuó trabajando respecto de lo postulado por Butler y ubica en el *viejismo* el rechazo, temor, desagrado, negación, marginalización, y agresión, operando de manera discriminatoria hacia las personas que envejecen. Entre dichos prejuicios podemos encontrar los siguientes: los adultos mayores no son independientes y no pueden manejarse por sí mismos; ven limitadas sus capacidades, son ineficientes, son pasivos e improductivos; no tienen actividad sexual; siempre tienen alguna enfermedad; tienen trastornos cognitivos; se comportan como niños, están solos o aislados; tienden a desvincularse socialmente; son rígidos y estructurados; resistentes a los cambios; no tienen capacidad de aprender; son menos felices y tienden a deprimirse; se llevan mal con los más jóvenes, tienen características uniformes; no realizan actividad física. Luego de realizar este listado no deberían sor-

prender los análisis que indican que una de las consecuencias más graves de dichos estereotipos sean la exclusión de la sociedad, el retiro de las relaciones sociales, y la aceptación del estigma del aislamiento y la pasividad. Por su parte, la Lic. Puzzi refiere que tradicionalmente la vejez ha sido concebida como una etapa marcada por distintos tipos de carencias: económicas, físicas y sociales, expresadas en problemas de ingresos, de falta de autonomía y de ausencia de roles sociales que desempeñar.

A la luz de estas representaciones sociales desde las cuales se concibe a las personas mayores es pertinente preguntarse desde qué lugar y cómo una persona mayor podrá autorizarse en la construcción de su propio proyecto de vida, cuando pareciera que la sociedad no reservó ningún espacio de circulación del deseo para los mayores.

Retiro laboral

Actualmente en nuestro país la expectativa de vida después de los 60 años es de 19,9 años en promedio, siendo de 22,33 para las mujeres y de 17,4 para los hombres (OPS, 2012), mientras que las edades establecidas para acceder a la jubilación se sitúan a partir de los 60 años. Luego de la jubilación se dispone de un mayor caudal de tiempo, que deberá ser investido con un nuevo sentido, destinado a reestructurar la identidad personal y ocupacional. Las personas se encontrarán una vez más ante la posibilidad de elegir y no en todos los casos contarán espontáneamente con las herramientas que faciliten dicho proceso, sino que será necesario realizar un trabajo de elaboración del duelo por la pérdida de la posición que otorgaba el empleo, tanto como un trabajo de construcción de nuevos sentidos y proyectos. El Lic. Iacub plantea que la jubilación implica una difícil transición hacia actividades económicamente no productivas, tanto como la determinación de un cierto estilo de vida y de relación con la sociedad y el Estado. Para comprender el alcance de este fenómeno se refiere a la valoración social del trabajo formal el cual no sólo funciona como medio de subsistencia, sino como ideal y referente vital. Entonces, el advenimiento del retiro laboral se asocia con una pérdida de la pertenencia organizacional, la identidad laboral, y las formas de

Construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral

socialización; cambio en la autoimagen, autoeficacia y autoestima; modificación de metas y objetivos, y de rutinas que estructuran el uso del tiempo. A su vez, el discurso dominante asocia a la vejez como un momento improductivo, tanto en lo reproductivo como en lo económico, lo cual se encuentra en las bases del prejuicio de las personas mayores como sujetos que son despreocupados, egoístas y menos adaptables (Iacub, 2007). El autor afirma, asimismo, que una vez que la referencia al trabajo ya no se encuentra disponible “el proceso jubilatorio puede suponer momentos críticos y hasta traumáticos, que incluso pueden desencadenar patologías físicas y mentales” (Iacub, 2015, p.16). Tal como se ha mencionado, en la actualidad en las sociedades occidentales el trabajo y el empleo adquieren un lugar destacado en lo relativo a la organización de la vida tanto como en constituirse como espacios desde los cuales se produce la subjetividad (Rascovan, 2016) por lo cual es esperable que al momento de la jubilación, es decir, al ya no ocupar ese lugar simbólico y material de la trama social a partir del cual una persona se anclaba en la inextricable articulación entre lo subjetivo y lo social, deban producir movimientos tendientes a reorganizarse en estas dos dimensiones.

Impacto del retiro laboral en la vida de las personas mayores: momento de reacomodamiento subjetivo

“Así como salud y enfermedad no se diferencia por principio, sino que sólo están separadas por umbrales de sumación determinables en la práctica, no puede postularse para el tratamiento ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce”

(Freud, 1904: 240).

Freud en su texto *El Malestar en la Cultura* (Freud, 1930) afirma respecto del trabajo que “Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional, y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan, una considerable medida de los componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable

para afianzar y justificar la vida en sociedad” (Freud, 1930: 80). A su vez, realiza una mención especial para aquellos casos en los cuales la actividad profesional ha sido elegida libremente. Postula que dichos casos permiten que se vuelvan utilizables mediante el mecanismo de sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. En este sentido, y a la luz de la centralidad que adquiere el trabajo en la vida de las personas: referente en la construcción de la identidad, determinante de posición social, gran organizador de tiempos y espacios y, fundamentalmente, espacio simbólico al cual enlazar la libido, surge la pregunta ¿cómo continuar cuando esta referencia ya no se encuentra disponible? Desde dónde responder a las preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Desde qué lugar se afianzará y justificará la vida en sociedad? Se podría conceptualizar a la jubilación como un punto que genera un corte y una reestructuración en la escena desde la cual el sujeto habita el mundo, aquella en la cual se reconoce y que le ofrece coordenadas para situarse. Allí donde respondía desde el “sé quién soy”, apelando a sus referencias laborales, académicas y ocupacionales para dar una respuesta podría irrumpir el “no sé quién soy”, quedando así “...desalojado de esa escena con la que habitaba el mundo: no sabe quién es, no sabe qué quiere. El sujeto queda arrojado a un mundo sin escena” (Laznik, 2007: 5). En este sentido, una paciente relataba en consultorio que antes de su jubilación cuando debía presentarse decía “Soy Ana, soy Contadora Pública y trabajo como Coordinadora de un Equipo en una compañía multinacional”, ante la llegada de su jubilación Ana prefería evitar conocer gente dado que no se sentía representada en la frase “Soy Ana, jubilada”. Esta nueva imagen le generaba sentimientos de improductividad, baja autoestima y vergüenza.

Para poder investir nuevos destinos será necesario subjetivar la pérdida del lugar que la pertenencia al mercado de trabajo ofrecía. Sigmund Freud en su texto “Duelo y Melancolía” (Freud, 1917) define al duelo de la siguiente manera “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, etc...” (Freud, 1917: 241). Al describir cuál es el trabajo que el duelo opera refiere que el examen de la realidad demuestra que el objeto amado (o aquel que ha-

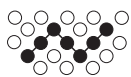
Portaluppi

ga sus veces) ya no existe más, de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto. Sin embargo, este trabajo no se realiza sin una comprensible renuencia, dado que no se abandona de buen grado una posición libidinal. Por lo tanto, el trabajo de duelo será ejecutado pieza por pieza con gran gasto de tiempo y de energía, mientras que la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Una vez que el trabajo sea cumplido el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido, y la libido disponible para dirigirla a nuevos objetos. Es decir que, a partir de la inscripción de la pérdida, la renuncia a un reencuentro con el objeto, estarían dadas las condiciones para poder empezar a pensarse desde nuevas coordenadas simbólicas y materiales en relación al proyecto de vida a partir del retiro laboral. A su vez, según relata otra paciente, el supuesto de gozar del privilegio de “no hacer nada”, en su caso tomó el lugar de cierta culpa dado que socialmente era convocada a acallar su malestar ante la falta de actividad dado que según ellos era difícil de comprender cómo no estaba logrando disfrutar de su nueva situación. Entre los comentarios recibidos recuerda el de una de sus hijas, quien le decía “es difícil comprenderte...toda la vida trabajando y ahora que finalmente no tenés nada que hacer, te quejas”. Es pertinente preguntarse hasta qué medida este prejuicio no produciría cierta obturación en la elaboración de la pérdida.

Rascovan (2016) refiere que el término proyecto proviene del latín *projectare*: arrojar hacia adelante. Es decir que se establece sobre la base de un futuro que se desea alcanzar, aunque todavía no se lo disponga. A su vez, señala que los procesos de elección y construcción de proyectos futuros se encuentran atravesados por valores culturales dominantes, los cuales se asocian con los sistemas de reconocimiento social. En este sentido, cobra relevancia nuevamente la pregunta respecto del lugar que toman los prejuicios sociales en relación al que-hacer en esta etapa de la vida. Entre los más habituales se encuentran el derecho al descanso, el hacer nada, y, para el caso particular de las mujeres, el deber de cuidado “...la feminización del cuidado tanto en la crianza de hijos como en el cuidado de nietos, parejas, padres, abuelos o personas mayores cercanas demuestra que aún los estereotipos y roles de género condicionan a las mujeres a cuidar a otras personas como si ello fuese un mandato social que deben cumplir. Aun cuando impli-

que dejar de lado proyectos personales” (Torrez; Portaluppi, 2018: 24). En el otro extremo respecto del prejuicio de “derecho a no hacer nada”, se ubican aquellos que plantean la necesidad de que las personas mayores se encuentren activas, y preferentemente con cuestiones “para personas mayores”. En este sentido, Silvia, una paciente recientemente jubilada refería la angustia que le generaba su entorno social al proponerle de manera permanente que participara de “talleres para la memoria”. Dicha paciente, quien no padecía ninguna problemática que afectara el desempeño de su memoria, se abrumaba ante aquella demanda social en la cual no se reconocía. Asimismo, manifestaba que el sentir que ese tipo de lugares eran los cuales la sociedad le tenía reservados la hacían sentir “más vieja”. Otro paciente, Mario, quien se había jubilado hacía cinco años luego de una exitosa carrera en el ámbito de la industria, contaba cuánto lo contrariaba que su familia le sugiriera participar de las actividades del Centro de Jubilados de su barrio. Mario decía reconocer en sus familiares una buena intención, intentar ayudarlo a encontrar nuevos lugares de pertenencia, pero sin embargo relataba sentir cómo la imagen de sí mismo se derrumbaba cada vez que se imaginaba “*con los viejos que van a los centros de jubilados*”.

Al referirse a los jóvenes que finalizan la escuela secundaria Rascovan ubica que las preguntas ¿Qué vas a hacer? ¿Qué vas a estudiar? se imponen como un imperativo social bajo la modalidad de una pregunta. Ante este hecho, un proceso de orientación debe tender a promover su transformación en una pregunta singular. En el caso de las personas mayores pareciera que el imperativo social que se instala no va del lado de la pregunta, sino de las respuestas antes mencionadas: o hacer nada o hacer cosas para personas mayores. El desafío sería comenzar a incluir el qué-hacer a partir de la jubilación dentro de los itinerarios vitales, es decir que el retiro sea socialmente reconocido como otro de los momentos “clave” en los que se pone en juego una elección del orden del qué hacer. Promoviendo que no haya respuestas sociales que obturen las preguntas singulares, generando las condiciones para lidiar con la falta y por ende con el deseo. Asumiendo también para esta etapa de la vida la inexistencia de un objeto que satisfaga de manera absoluta a un sujeto, generando así una búsqueda incesante. Esta nueva instancia de elección que se produce a partir del retiro laboral se realizará teniendo como antecedente la his-



Construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral

toria previa del sujeto en relación a su posicionamiento subjetivo respecto de las elecciones en general, y en relación al qué-hacer en particular. Será una oportunidad de “barajar y dar de nuevo”, en la cual promover que las elecciones que se realicen constituyan experiencias subjetivantes, es decir, que promueva una transformación de sí, “No cualquier transformación sino aquella que deviene resultante del permiso que un sujeto se pueda otorgar para imaginar, para soñar más allá de los imperativos sociales, de los valores dominantes. Un pasaje de ser objeto del deseo del Otro a constituirse en sujeto deseante” (Rascovan, 2016: 132).

Conclusión

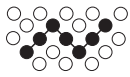
A lo largo de este escrito se ha trabajado en relación a las personas mayores y el impacto que podría tener el retiro laboral. Se ha puesto énfasis en que el pasaje de un momento a otro implicará la elaboración de un reacomodamiento subjetivo, la constitución de una nueva escena a través de la cual habitar el mundo. En este sentido, será el espacio terapéutico un lugar privilegiado para generar las condiciones para que quien consulta: “...pueda encontrarse consigo mismo y con su historia personal y colectiva, su particular ubicación familiar, sus deseos, sus limitaciones, sus recursos personales y materiales” (Rascovan, 2016: 56). En este contexto, en el marco de una relación transferencial, se promoverá la tarea de descifrar el enigma del deseo de cada sujeto, tanto como la realización de elecciones en torno al proyecto de vida. Estas cuestiones serán posibles a partir de reconocerse como un sujeto al que algo le falta y por ende debe salir a buscar.

Concebir la transición al retiro laboral como otro momento más en la vida en el cual se ponga en juego la posibilidad de elegir, donde se pueda realizar una pregunta a nivel singular respecto de cómo encarar esta nueva etapa, sin que sea necesario acudir a las representaciones sociales hegemónicas respecto de este momento de la vida (las cuales en términos generales dan respuestas que dejan por fuera al sujeto y se moldean desde diferentes prejuicios) contribuirá a generar las condiciones para la construcción de proyectos de vida singulares. Lo cual en sí mismo constituye un acto emancipatorio.



REFERENCIAS

1. Aguilera (2018). Ministerio de desarrollo de la Nación. Secretaría Nacional de niñez, adolescencia y familia. Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores. Programa Nacional de Cuidadores Domiciliarios. Contenidos Gerontológicos para la formación de cuidadores domiciliarios. Buenos Aires.
2. Andrés, H (2003). Género, representaciones sociales de la vejez y Derechos Humanos. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio de 2003.
3. Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. (1982). Plan de Acción Internacional de Viena Sobre el Envejecimiento. Viena.
4. Becca, R.L. & Mahzarin, R. B. (2004) "Viejismo Implícito" en Viejismo, Estereotipos Prejuicios contra las Personas Mayores (Ageism. Stereotyping and Prejudice against Older Persons) (comp.) Todd D. Nelson. Massachusetts: The Mit Press. Recuperado de: <https://envejecimientoy sociedad.files.wordpress.com/2010/07/ageism.pdf>
5. Butler, R.N.; Lewis, M. Y Sutherland, T. (1998). Aging and Mental Health. Positive Psychosocial and Biomedical Approaches. Fifth Edition, EUA: Ailin and Bacon.
6. Castel, Roberto (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Paidós.
7. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007). Declaración de Brasilia. Brasilia.
8. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). Tercera Conferencia Regional Intergubernamental Sobre Envejecimiento En América Latina y El Caribe. San José, Costa Rica. Naciones Unidas.
9. Dabove, M. I. (2016). Derechos humanos de las personas mayores en la nueva Convención Americana y sus implicancias bioéticas. Revista Iationamericana de Bioética, 16 (1), 38-59. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/rli.1440>.
10. Elder, Ch. y R. Cobb (1993), "Formación de la agenda. El caso de la política de ancianos", Problemas públicos y agenda de Gobierno, México, D.F.d, Editorial Miguel Porrúa.
11. Freud, S. (1904). El método Psicoanalítico. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
12. Freud, S. (1917). El malestar en la Cultura. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
13. Freud, S. (1930). El malestar en la Cultura. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
14. Gavilán M. (2006). La Transformación de la Orientación vocacional: hacia un nuevo paradigma. Cap 2 y 4 Homo Sapiens. Rosario.
15. Gómez, J. y Curcio, C (2014). Salud del anciano: Valoración. Asociación Colombiana de Gerontología y Geriátría. Editorial Blanecolor. Manizales, Colombia.
16. Iacub, Ricardo y otro (2007). Psicología de la mediana edad y vejez. (Módulo 3) Ministerio de Desarrollo Social (SENAF) y Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
17. Iacub, R. (2015). Todo lo que usted quiso saber sobre la jubilación y nunca se animó a preguntar. Buenos Aires: Paidós.
18. Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
19. Kligman, C. (2016) Clase virtual escrita. En foro de Carrera de Especialización en Orientación vocacional y Educativa. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires.
20. Laznik, D.: "Elizabeth. von R.: del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico". Ficha de la cátedra, 2007 (disponible en la página web de la cátedra).
21. Ley 27.360 (2017). Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. Publicada en Boletín Oficial 31 de mayo de 2017. Buenos Aires.
22. Maglioco; Ponce (2016). Discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios. Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia, y el Racismo (INADI). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Buenos Aires.
23. Muller, M. (2007) Genealogía y ecología de la orientación. Revista Aprendizaje Hoy, n° 68, p. 13 a 25.
24. Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento activo: un marco político. Recuperado en <http://www.fundacion-barcelo.com.ar/gerontologia/archivos/envejecimiento-activo%20OMS.pdf> el 15 de Febrero de 2016.
25. Organización Mundial de la Salud (2015) "Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud".
26. Portaluppi, V.; Torrez, S. (2018). Nuevos desafíos en una comunidad envejecida: Cuando las personas mayores cuidan a otras personas mayores. Neurama, Revista Electrónica de Psicogerontología, V6-N1; 20-26. ISSN: 2341-4936.
27. Puzzi, M. (2018). "Orientación vocacional con adultos mayores". "Orientación vocacional con sujetos vulnerabilizados". Rascovan, (2018) Buenos Aires. Noveduc.
28. Rascovan S. (2016). La orientación vocacional como experiencia subjetivante. Buenos Aires. Paidós.
29. Roqué, M. & Fassio, A. (2012). Gerontología comunitaria e institucional (Módulo 2). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.



Construcción de proyectos de vida a partir del retiro laboral

30. Salvarezza, L (1988). Psicogeriatría. Teoría y clínica. Paidós, Buenos Aires.
31. Savickas, M. Nota, L., Rossier, J., Dauwalder, J.P., Duarte, M. E. et. al., (2009), Life designing: A paradigm for career construction in the 21st century. *Journal of Vocational Behavior*, 75, 239-250.
32. Yuni, José (2000) El mito del eterno retorno. Capítulo 4 en Duschatzky, Silvia compiladora "Tutelados y asistidos" Paidós, Buenos Aires.